

La Formación docente y las prácticas educativas

Ana Cristina Sandoval Berzunza¹
Rommel Alan Barrera Pérez²

Recepción: 26 de abril del 2021

Aprobado: 8 de agosto del 2022

Resumen

Para lograr la calidad educativa en el país, es necesario que el docente se comprometa con su tarea y realice prácticas educativas que faciliten la enseñanza-aprendizaje de los alumnos; así mismo sean partícipes de su constante preparación personal y profesional para beneficio de los futuros profesionistas.

Palabras clave: *Prácticas docentes, educativa, herramientas, profesionales, escuelas.*

Abstract

To achieve educational quality in the country, it is necessary for the teacher to commit to his task and carry out educational practices that facilitate the teaching-learning of students; Likewise, be part of their constant personal and professional preparation for the benefit of future professionals.

Keywords: *Teaching and educational practices, tools, professionals, schools.*

¹ Cargo, Estudiante de doctorado en educación y desarrollo curricular, Correo electrónico: anacristinasandoval67@gmail.com,

Orcid:<https://orcid.org/0000-0003-3705-462X> Teléfono 9811110635

² Cargo, Estudiante del doctorado en educación y desarrollo curricular, Correo electrónico: lic.rommelbarrera@gmail.com,

Orcid:<http://orcid.org/0000-0001-5305-1133> Teléfono 9811600498

Introducción

Actualmente estudiar una educación superior es fundamental para el ser humano ya que le abrirá las puertas para una infinidad de oportunidades, así mismo participará de manera activa en el crecimiento económico y cultural del País.

Cuando hablamos de educación superior en el ámbito educativo, los futuros docentes deberán contar con las habilidades, aptitudes y actitudes necesarias para enfrentar el reto de educar a los jóvenes del futuro.

Dentro de la práctica docente que se evidencia actualmente, se muestran que éstas no se llevan a cabo de manera correcta en los salones de clases, causando que un 15.2% o más abandonó la escuela, según datos del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación en México (INNE).

Las escuelas normales son formadoras de docentes y dentro de sus prácticas, se considera el modelo constructivista, en la que los alumnos van aprendiendo con la práctica diversas teorías y actividades para aplicar en las escuelas a las que se reincorporarán al terminar su preparación. Durante este trayecto los estudiantes acuden a las escuelas secundarias por períodos cortos para poner en práctica lo aprendido.

A pesar de ello se considera insuficiente el tiempo que dedican a aplicar los contenidos en las escuelas asignadas, creando con esto que no se logre formar educadores competentes y por ende repetir los patrones de sus pares, es decir enseñar de forma tradicional.

Es necesario preparar a los futuros docentes con las nuevas exigencias generacionales, dotarlos de herramientas que hagan de su trabajo una enseñanza fructífera y sobre todo que desarrollen planes adecuados al contexto en el que se desenvuelven, pero para ello, es indispensable proponer una alternativa en la que desarrollen de la mejor manera su práctica docente antes de estar frente a un grupo de jóvenes ávidos de enseñanza.

Granados Becerra, Martínez Méndez y Romero Alfonso (2019, p. 21) señalan que: “La formación y el aprendizaje docente no terminan con la obtención de un título universitario, comienza verdaderamente cuando el profesional se enfrenta a los retos que implican adelantar procesos de enseñanza y aprendizaje con estudiantes que ya traen consigo una serie de ideas, nociones y emociones acerca del mundo”.

Cabe destacar que el trabajo docente no solo se refleja dentro del aula con los alumnos, sino que va más allá de solo dar una clase, implica además estar en contacto con directivos, docentes, padres de familia y toda la comunidad escolar, Así mismo deberá estar capacitado para poder aceptar que sus formas de enseñanza no son la adecuadas y poder realizar adecuaciones curriculares que le permitan lograr sus objetivos, esto, no lo aprenderá dentro de un salón de clases de educación superior, sino que lo podrá palpar al estar en contacto directo con todos los actores del centro educativo.

Aplicar una práctica docente adecuada a los cambios de nuestra sociedad debe ser posible en los diversos salones de clases, en las diferentes comunidades del país, así como en las diversas escuelas de educación básica ya sean federales, estatales o particulares, por lo que es esencial preparar a los futuros docentes de educación para que puedan lograr el proceso de enseñanza-aprendizaje en sus alumnos.

En este artículo se abordará el modelo de formación docente en las escuelas normales superiores del país, tema en controversia ya que ha generado múltiples debates de si es correcta la forma en que se enseña a los futuros docentes, así mismo se analizarán las prácticas docentes y las prácticas profesionales en el aula para tener un panorama de cómo se llevan a cabo en nuestro país. El objetivo es dar a conocer que modelos educativos plantean las nuevas reformas y como se están llevando a la práctica en esta nueva reforma educativa, así como concientizar al lector sobre lo que se hace y debemos hacer con esta nueva tarea y que le permita alcanzar el proceso de enseñanza-aprendizaje en sus alumnos.

La formación docente en las escuelas Normales.

México se ha visto en la necesidad de prestar atención en la formación de la docencia y el magisterio, por lo que en la legislación se sistematiza el ejercicio de la profesión, así como los derechos y obligaciones de los maestros. Las escuelas normales son los espacios que forman a los futuros docentes por lo tanto han venido cambiando sus modelos a través del tiempo y a las exigencias sociales de cada época.

Actualmente se ha debatido sobre la formación docente derivado de algunos cuestionamientos por los resultados de aprendizaje de los alumnos en las evaluaciones nacionales e internacionales que muestran un bajo nivel de aprendizaje, por estas deficiencias se responsabiliza a los maestros y da pie a replantearse si la reforma curricular de las escuelas normales es la correcta.

El modelo educativo se basa en la formación y el desarrollo profesional del maestro en la que el docente es considerado el factor indispensable para lograr la calidad educativa porque es el que se encuentra en constante interacción con sus aprendices. Tomado en cuenta lo anterior se señalan tres puntos distintivos en su perfil: Los conocimientos pedagógicos y disciplinares; las habilidades para aprender por sí mismos; y las actitudes y valores para comprender las necesidades y contextos de sus alumnos, en la que el maestro tiene el papel de mediador y su función es la de desarrollar y construir ambientes de aprendizaje.

Se entiende como competencia al desempeño que resulta de la movilización de conocimientos, habilidades, actitudes y valores, así como de sus capacidades y experiencias que realiza un individuo en un contexto específico, para resolver un problema o situación que se le presente en los distintos ámbitos de su vida. (SEP, 2012, p. 26).

A partir de su perfil, se desarrolló el Servicio Profesional Docente para los maestros que se encuentran en servicio y frente al aula, se normó la permanencia, el reconocimiento, la promoción y el ingreso a las escuelas,

es decir no se aceptarían maestros que no cumplieran con el perfil, se implementaron cursos y talleres de pedagogía y ciencias de la educación, todo esto para tener futuros docentes que estén a la par de las necesidades de las nuevas generaciones de jóvenes. Consecuentemente se planteó transformar las escuelas normales para hacerlas consistentes en estas circunstancias.

Esto dio pie a que se revisen y modifiquen los programas académicos y poder brindar a los futuros maestros los elementos teóricos metodológicos que les ayuden en su tarea de enseñanza, igualmente se incluyeron el inglés, las TIC, la educación equitativa, inclusiva e intercultural. Cabe mencionar que estas modificaciones se revisaron por personal especialista, foros de consulta y reuniones nacionales, así como maestros, alumnos y autoridades. Actualmente se concibe al docente como un agente transformador, con un modelo en el que los futuros docentes aprenden en un contexto social, aplicando su pedagogía en un ambiente de socialización con sus alumnos, padres de familia y colegas, así como un docente que se nutre de experiencias en los intercambios académicos que se han implementado con el programa PROFEDET, que busca la actualización constante de los maestros.

Tardif (2004) nos dice que los estudios profesionales se configuran como experiencias de aprendizaje del saber y saber hacer necesario para lograr estos propósitos los cuales se amplían y enriquecen a lo largo de la práctica profesional pero tienen en el periodo inicial de la formación del maestro, un momento decisivo para ajustar su actuación a la diversidad de personas, situaciones y relaciones que se establecen con las escuelas, convertidas en escenarios de entrenamiento práctico de la actividad pedagógica futura.

Montenegro y Zambrano (2013) señalan que las prácticas de formación demuestran que es limitada la concreción y reflexión acerca del sentido de la práctica pedagógicas del estudiante de la carrera en los contextos sociales; no se logra ampliar las propuestas metodológicas que permitan la reconfiguración de la identidad de los maestros como investigadores desde la alta complejidad de su actividad profesional y la diversidad de contextos de trabajo. Asimismo, es limitado el tratamiento de las relaciones entre la reflexión empírica, la investigación, la intervención y socialización de las ideas que emergen de la intersubjetividad socioculturales en que estos se forman.

Buscando siempre la mejora en la calidad educativa es necesario como formadores de maestros normalistas estar siempre a la vanguardia de los nuevos planes y programas de educación, así como las nuevas tecnologías indispensables para llevar cabo la enseñanza de manera innovadora por lo que no solo los docentes que cursan alguna especialidad en las escuelas normales tienen que estar capacitados, sino que es indispensable que los maestros que imparten las especialidades en la institución estén capacitados en los nuevos modelos educativos.

Cabe mencionar que esta situación no solo es problema del docente, porque aunque se capacite y cuente con las herramientas necesarias para llevar a cabo su labor, muchos de esos educadores no tienen sus horas completas en el plantel escolar, por lo que la mayoría trabajan en varias escuelas particulares o de gobierno para poder tener una remuneración necesaria para su solvencia económica, es decir, algunos maestros solo tienen 5 horas en las escuelas y por lo tanto su pago es deficiente dando pie a que tengan que buscar trabajo en otras escuelas, esto ocasiona que no se involucren con la comunidad escolar y que la enseñanza no sea completa o integral.

La Secretaría de Educación ha implementado una serie de cursos y talleres para que los maestros puedan actualizarse, se han modificado los programas de las escuelas normales, pero si la autoridad no presta atención a que los docentes no cuentan con sus horas completas dentro de sus colegios, no podrán exigir que éstos den el tiempo suficiente para integrarse a la comunidad escolar y por lo tanto las prácticas educativas no darán los resultados esperados.

Las prácticas docentes y las prácticas profesionales en el aula.

Hablar de los docentes es complejo, pues, existen de todo tipo, desde los que se entregan en cuerpo, corazón y alma, hasta los que tienen un poder perverso de nominación, de constitución que se ejerce sobre la identidad misma del estudiante, sobre su imagen de sí, y pueden infligir en un traumatismo terrible. Pero ¿quién es el profesor?, es un ser dotado de autoridad pedagógica y, por lo tanto, de capacidad de reproducir los principios de orden cultural dominante

y dominado, es también, toda instancia educativa que realiza un trabajo pedagógico. Este debe entenderse como el trabajo propio de inculcación progresiva de los elementos y prácticas de la herencia cultural, capaz de producir una formación larga y duradera a través de la escuela.

El profesor inculca de manera intensa comportamientos, actividades y saberes en condiciones lógicas expresadas en sus prácticas pedagógicas, sin apelar explícitamente a normas, reglas o códigos. Es por ello, que el docente es precisamente un producto del trabajo pedagógico socialmente determinado de toda actividad educativa, difusa e institucional, que tiene por objeto hacer interiorizar modelos, significaciones y en general, las condiciones sociales existente para formar lo que se llama personalidad.

Vaillant y Marcelo (2001) refiere que de esta manera la práctica se caracteriza por: a) Teorización educativa irrelevante, b) Poca oportunidad para llevar a las escuelas nuevas ideas, c) Poco se ha aprendido del extenso conocimiento y destreza de los profesores con experiencia, d) Las visitas a las escuelas de los tutores se han visto como una ocasión para sobrevivir más que para el aprendizaje, e) Los alumnos practicantes aprenden a actuar de forma diferente para diferentes audiencias, f) El aprendizaje se ha conseguido a través de un penoso proceso de ensayo y error de una forma no guiada ni analítica.

La pedagogía se convierte en una actividad cívica que surge de la necesidad de ampliar las condiciones de la actuación democrática humana y para extender las formas sociales que amplían las capacidades humanas críticas para eliminar la violencia material y simbólica de la sociedad, en vez de cerrarlas.

Por eso, es de suma importancia que el profesor rompa la división entre pensamiento y acción que caracteriza la forma tan rígida en la organización de escuelas y del currículo. Esta división de trabajo ha formado parte durante mucho tiempo de una tradición instrumentalista que define el trabajo docente, y que sostiene que los profesores no deben ejercer presiones

utilizando su capacidad para pensar, limitándose a realizar o ejecutar las labores predeterminadas por el estado u otras instancias. Es la pedagogía del servilismo, que subordina la capacidad de los profesores al imperativo estricto de realizar los sueños y perspectivas de otros. Las escuelas normales son las que se encargan de romper con esos paradigmas para formar sujetos que actúen de acuerdo con sus convicciones y puedan tomar las decisiones acertadas en su práctica docente.

Es importante que las prácticas docentes las realicen los alumnos normalistas a los largo de toda su preparación, así como incorporarlos en la investigación de sus prácticas y puedan desarrollarse profesionalmente, esto llevará a la consolidación de sus competencias en el desarrollo de capacidades de observación, descripción e interpretación de su propio contexto, así mismo comprender la realidad de la tarea escolar y puedan innovar cambios que coadyuven en su enseñanza para transformarla en el aula y el contexto en general.

Marcelo (2001), señala que "...las creencias son como proposiciones, premisas conservadas por las personas acerca de lo que consideran verdadero..." y que cumplen dos funciones en el proceso de aprender a enseñar; en primer lugar, influyen en la forma como aprenden los profesores e influyen en los procesos de cambio que los profesores puedan intentar.

Las escuelas normales cuentan con asesores para poder guiar a los futuros docentes en la realización de sus prácticas docentes aunque anteriormente los asesores acudían a supervisar al estudiante normalista para observar cómo estaba realizando su práctica, se basaban solamente en llenar un formato y retirarse del lugar sin hacer alguna observación, ahora se plantea que el asesor forme redes colaborativas permanentes de comunicación y se dé el trabajo de equipo entre él y los alumnos normalistas.

Desde luego estas redes se establecen con la cooperación mutua de directivos de ambas escuelas logrando con esto que los estudiantes normalistas puedan aplicar sus conocimientos teóricos de acuerdo con el contexto escolar como un espacio de formación, no solo está implicado el maestro asesor, sino que el cuerpo colegiado de las normales, directivos, maestros de la secundaria y alumnos, forman ese equipo que le dará al maestro la experiencia para poder desenvolverse en su práctica docente.

Cochram y Smith (199) nos dice que “Es oportuno admitir la existencia de relaciones de consonancia, disonancia en las interacciones que hasta ahora se han dado entre la universidad y las escuelas básicas, y construir los fundamentos esenciales para avanzar hacia relaciones de resonancia colaboradora que potencian el surgimiento de vínculos con cuotas de participación definidas”.

No olvidemos que el practicante busca el reconocimiento de su papel que hace que no sea bien visto por los demás docentes, ya que se ha observado que algunos maestros de escuelas secundarias con sus largos años de servicio siguen aplicando métodos no acordes a la nueva enseñanza y al llegar los practicantes con actividades innovadoras los jóvenes se entusiasman por ver qué es lo que el nuevo maestro les presentará, acciones que son rechazadas por los maestros de las escuelas.

Métodos

La investigación cualitativa da información descriptiva del tema, la exploración se basa en métodos de recolección de datos a través de la descripción y la observación. En la investigación se utiliza la técnica de observación y la aplicación de un instrumento para la recolección de datos con la finalidad de evaluar la práctica de los alumnos normalistas del cuarto semestre, el enfoque de esta investigación se basa en la recolección de datos no estandarizados ni completamente predeterminados.

Este artículo que se realizó permitió formalizar a través de la observación sobre las experiencias y dificultades que enfrentan los docentes durante el desarrollo de sus prácticas por lo tanto el análisis no es estadístico, los datos consisten en las perspectivas de los resultados del instrumento aplicado donde se realizó un análisis descriptivo detallado del desenvolvimiento del alumno al realizar su práctica profesional.

Resultados

Las orientaciones de las prácticas docentes deben estar enfocadas en la producción de conocimientos y contribuir a la mejora pedagógica en las escuelas de educación, por lo que se necesita que se dé la integración curricular con los planes de estudio de los normalistas y no solo de modo que sea para aplicar en el aula, sino que sea en cualquier ámbito de su vida profesional.

Ferrández (2000, p. 56), nos explica desde este enfoque, las Prácticas “no se conciben como una actividad asistemática, acrítica, de aplicación de principios teóricos sino... como una ocasión para adquirir conocimiento... un elemento vertebrador, principal punto de partida por medio del cual se organizan los programas de formación”.

Como se ha mencionado, el docente es el actor que por naturaleza encauzará a sus alumnos para que logren los aprendizajes significativos de acuerdo a actividades, metodología y estrategias que los prepare para poder acceder a una mejor preparación profesional el día de mañana y para ello deberá contar con todas la herramientas necesarias para lograr ese objetivo, la relación alumno-maestro es desde tiempo remotos el complemento para formar ciudadanos competentes para la vida, por lo que es indispensable que las Escuelas Normales de todo el mundo preparen a sus próximos maestros dotándolos de las herramientas necesarias que coadyuven en la implementación de su praxis.

Así mismo preparen a sus maestros con las nuevas innovaciones de la educación como el uso de estrategias digitales, técnicas actualizadas y con un amplio conocimiento de los planes y programas de las escuelas normales; para ello será indispensable el intercambio entre las diversas escuelas normales del país y los cursos de actualización donde asistan todos los actores involucrados en esta loable tarea.

Discusión

Los problemas que actualmente se dan dentro del aula con respecto al aprendizaje de los alumnos, se viene palpando desde tiempo atrás, por lo que es importante preparar a los futuros docentes en sus prácticas educativas, es esencial que cada uno de ellos parta de su experiencia personal y se nutran de la experiencia profesional que las escuelas formadoras de profesores les proporcionen, así como, la que cada uno de ellos adquirirá en la práctica diaria con sus alumnos.

Mejorar la práctica docente en las aulas, permitirá que nuestros estudiantes adquieran un aprendizaje significativo, que las explicaciones en clases sean menos monótonas y aburridas, permitiendo que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea una actividad placentera para todos los jóvenes estudiantes de los diferentes niveles de educación.

Es necesario mejorar la tarea diaria de los maestros para poder formar personas capaces de enfrentarse al mundo profesional y altamente competitivos en cada una de sus ramas.

Conclusión

En el mundo postmoderno, es esencial que los educadores adopten una postura que permita vincular los compromisos sociales con la acción pública, de manera que sirvan de ejemplo a sus alumnos respecto a lo que significa ser un “intelectual público”. El intelectual público aborda el mundo de manera que pueda ocuparse con la mayor seriedad de sus problemas más acuciantes. De este modo, la cuestión del aprendizaje se vincula a formas de activismo que realzan las posibilidades de vida democrática.

Más específicamente, esto significa dar a los profesores, estudiantes y comunidades el control de las condiciones para la producción del conocimiento, utilizar los recursos culturales que los estudiantes aportan a la escuela sin dejarlos como meros objetos de consideración romántica, unir las formas de representación y los contenidos de la enseñanza con el desarrollo de los

conocimientos que han hecho posible la revolución electrónica del mundo postmoderno; significa también hacer que las escuelas resulten seguras para los estudiantes, de modo que puedan permitirse correr riesgos, hablar, participar abordar y poner en duda la forma de construir el conocimiento y con qué propósitos, y situarse así ellos mismos más como agentes que como objetos de conocimiento y poder.

El trabajo del docente es crear un lenguaje que logre establecer las conexiones necesarias para que el estudiante vincule el conocimiento de la calle con el conocimiento científico cambiando su apreciación afectiva y visceral que tiene de este. Creando nuevos códigos perfectamente asimilables y practicables por el alumno totalmente engarzados a las condiciones y problemas de su comunidad, de tal manera, que lo hagan consciente y crítico del entorno.

Pero para realizar esto, primeramente, los profesores deben romper las estructuras de pensamiento heredadas, así como, las formas en que transmite esto. Como segundo paso, se debe establecer una nueva concepción del docente totalmente revalorizado. Y finalmente educar a nuestros alumnos para romper esquemas, ser críticos y reflexivos de su papel en la sociedad y el cambio.

Actualmente las prácticas educativas no han demostrado ser congruentes con la formación docente de los futuros normalistas, esto se ve reflejado en los exámenes de conocimiento a nivel internacional de los jóvenes, por lo que aún estamos fallando en la formación de los maestros, es necesario seguir analizando e investigando qué acciones son necesarias aplicar a la hora de preparar a nuestros profesionales de la educación.

Referencias Bibliográficas

Akal. Freire, P. (1994). Cartas a quien pretende enseñar. España. Siglo XXI.

Cochran y Smith, M. (1999) Reinventar las prácticas de magisterio. En: J. Angulo, J. Barquín y A. Pérez Gómez (comps.), Desarrollo profesional del docente: Política, investigación y práctica. (533-551) Madrid: Akal.

Conrach y Smith (1999). Reinventar la Prácticas del Magisterio en Pérez Gómez, A. y Otros (1999). Desarrollo Profesional del Docente. Política, Investigación y Práctica. Madrid.

De Lella, C. (1999). Seminario Taller sobre Perfil del Docente y Estrategias de Formación. Modelos y tendencias de la formación docente. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Recuperado de <http://www.oei.es/cayetano.htm>

Ferrández, A. (2000) El Formador de Formación Profesional y Ocupacional. Colección Recursos N° 37. Octaedro: Barcelona.

Marcelo C. (2001). Aprender a enseñar para la sociedad del conocimiento. Revista Complutense de Educación. Vol.12. Núm. 2. 531-593.

Montenegro, M. & Zambrano, N. (2013). Propuesta para la formación en investigación educativa del normalista superior, de la institución educativa Escuela Normal Superior San Carlos de la Unión - Nariño. (Tesis en opción al título de Magister en Educación). Pasto: Universidad de Nariño.

Sandoval, E. (2016). Políticas de formación de maestros. La reconfiguración de la profesión docente. Nodos y Nudos, 4 (40), 15-24. Recuperado de <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/NYN/article/download/5241/4007/>

Secretaría de Educación Pública (SEP) (2018), Estadísticas e indicadores educativos por entidad federativa. Sistema Nacional de Información Estadística Educativa, Recuperado de <https://bit.ly/2Lzldg9>

SEP, (2012). Plan de estudios para las Licenciaturas en Educación Primaria y Preescolar, SEP. México.

Tardif, M., (2004). Los saberes del docente y su desarrollo profesional. Madrid: Narcea.

Vaillant, D.; Marcelo C. (2001) Las tareas del Formador. Málaga: Ediciones Aljibre.